
Alégrense en el Señor



Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark



La Navidad es una Fiesta de Alegría en el Cielo, en la Tierra

Mis Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Después de muchos meses de aislamiento, dificultades económicas y enfermedad y muerte causadas por la pandemia, estamos más que preparados para la alegría de la Navidad. La forma en que celebramos será diferente este año debido al distanciamiento social y a las restricciones de viaje, ¡pero tenemos que celebrar!

¿Creen ustedes que los santos y los ángeles celebran la Navidad en el cielo? Eso espero. Esta es una festividad maravillosa—llena de calidez y amor, paz y alegría. ¡Sé que cada día en el cielo es encantador, pero tal vez a la dicha celestial se le puede dar una vuelta de tuerca más—al menos un día al año—con la magnífica voz de un coro angelical y el brillante resplandor de una estrella brillante!

Me imagino la alegría que nuestra Santísima Madre y todos los santos deben sentir en este día tan especial. ¿Creen que, si les pidiéramos con corazones humildes este día de Navidad, abrirían las puertas del cielo—solo lo suficiente—para dejar que su gozo se desbordara, llenando nuestro mundo atribulado con una pequeña parte de la felicidad y la paz que ellos poseen en la vida eterna con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo?

Asociamos "alegría" con la Navidad. ¿Sabemos lo que es la alegría? ¿La hemos experimentado últimamente?

En su autobiografía, *Surprised by Joy (Sorprendido por la Alegría)*, el escritor inglés C. S. Lewis habla de la alegría como algo muy diferente del placer e incluso de la felicidad. La alegría es algo más profundo, más rico y más esquivo. Nos toma por sorpresa y nos afecta profundamente. La alegría es la satisfacción de nuestros deseos más profundos. Está íntimamente relacionado con el anhelo de Dios al que San Agustín se refirió cuando escribió que nuestros corazones están inquietos hasta que descansan en Dios.

Cuando estaba en la escuela primaria, las Hermanas nos enseñaron una manera muy sencilla, pero muy profunda, para aprender qué es la alegría. Como estudiábamos en inglés, ellas utilizaban la palabra JOY. Nos dijeron que cuando deletreas la palabra JOY, –jota, o, ye– la "j" significa Jesús, quien siempre debe ser el primero en nuestras vidas. La "o" significa otros que ocupan el segundo lugar. Y la "ye" (you) nos representa a nosotros mismos. Es decir, que si colocamos a Jesús en primer lugar, a los demás en segundo y, al final nos ponemos a nosotros mismos, vamos a conocer la verdadera alegría.

¿No es increíble cómo estos simples métodos de enseñanza van directo al corazón del asunto? Volúmenes de filosofía, teología y espiritualidad se han escrito sobre la noción de alegría y felicidad. Los matices que contienen son importantes para la plenitud o exactitud de nuestro entendimiento, pero lo que las Hermanas enseñaron no es menos profundo. Si colocas a Jesús en primer lugar en tu vida, si piensas en los demás antes de pensar en ti mismo, ¡te sorprenderá la alegría!

Jesucristo es el mayor regalo de Navidad, la fuente de toda alegría real, la razón de la temporada Navideña. Él es el don de Dios Padre, la Palabra Divina que por el poder del Espíritu Santo se hizo uno de nosotros en todas las cosas menos en el pecado. Este increíble don fue dado primero a María, y luego a todos nosotros, para salvarnos del poder devastador del pecado y la muerte. Durante este tiempo de pandemia, malestar social y dificultades económicas, ¡necesitamos más que nunca este don del amor de Dios!

Esto es lo que celebramos en Navidad—en la Tierra y, como espero, en el cielo: El día en que recordamos más vívidamente el misterio de la Encarnación y la alegría del nacimiento de Cristo. La Navidad celebra la alegría, la realización, de todo deseo humano.

Todos los demás dones de Navidad palidecen en comparación con éste: "Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él" (Jn 3, 16-17).

El Día de Navidad, y durante todo este tiempo gozoso, somos invitados a unirnos a María, y a todos los ángeles y los santos, en una fiesta llena de alegría de felicidad y paz. En el cielo, no hay lágrimas, ni dolor ni preocupaciones por el mañana.

Debido a que el cielo no es realmente un lugar—una ubicación geográfica—sino una experiencia de cercanía amorosa (comuni3n) con el Dios que es el deseo de nuestros corazones, es difícil imaginar cómo es esta gran celebraci3n de la alegr3a celestial. Nos gusta usar im3genes de m3sica y baile y

comida suntuosa porque así son nuestras celebraciones terrenales, pero realmente no sabemos con certeza cómo es la Navidad en el cielo.

La alegría en el cielo el Día de Navidad no se puede describir con exactitud en palabras o imágenes terrenales, pero creemos con todo nuestro corazón que aquellos que nos han precedido a nuestro hogar celestial se alegran en este día. Y, como dije antes, esperamos y oramos para que esta alegría se derrame y traiga paz en la Tierra—hoy y siempre.

Jesús es nuestra alegría (J-O-Y). Cuando lo colocamos en primer lugar, a los otros en segundo lugar y a nosotros tercero, todo cae en la perspectiva adecuada.

Ruego por que disfruten de una temporada Navideña pacífica y llena de fe—y que Dios los bendiga a ustedes y a sus seres queridos. ¡Feliz Navidad!

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Vigilancia Contra el COVID-19

Queridos Hermanas y Hermanos en Cristo,

Al acercarnos a la conmemoración del nacimiento del Salvador, los invito a que se unan a mí para mantener nuestra vigilancia contra el COVID-19 y así ofrecer un regalo de amor a nuestros vecinos, especialmente a los más vulnerables. Juntos podemos celebrar de forma segura y responsable manteniendo medidas de protección, como usar mascarillas, mantener el distanciamiento social y utilizar la tecnología móvil para vencer este terrible virus.


Pueden obtener más información sobre consejos y orientación sobre cómo observar con seguridad las tradiciones navideñas como villancicos, visitar a Santa o viajar durante los días festivos en <https://covid19.nj.gov/es/faqs/nj-information/slowing-the-spread/%C2%BFc%C3%B3mo-puedo-celebrar-la-temporada-de-fiestas-de-forma-segura> por el Departamento de Salud de New Jersey.

Ustedes también pueden ayudar descargando la aplicación **Alerta de Covid de NJ** y animando a familiares, amigos y vecinos a hacer lo mismo. Alerta de Covid de NJ es una aplicación móvil de notificación de exposición que notifica de forma anónima a los usuarios sobre potencial exposición al COVID 19 mientras mantiene la privacidad y la seguridad del usuario. Es gratis y segura, disponible para cualquier persona de 18 años o más, que viva, trabaje o asista a la universidad en New Jersey; yo la tengo en mi celular. La aplicación se puede descargar desde Google Play Store o Apple App Store (vaya a <https://covid19.nj.gov/es/pages/app>). Mientras más personas descarguen la aplicación en sus teléfonos, mejor podremos luchar contra esta pandemia. Los estados de New Jersey, New York,

Pennsylvania y Delaware han cooperado para garantizar que todas las aplicaciones de notificación de exposición Alerta de COVID funcionen en toda la región.

¡Que la Sagrada Familia, Jesús, María y José, les bendigan a ustedes y a los suyos!

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

Queridos Hermanos y Hermanas,

¡Feliz Navidad! Deseo fomentar la hermosa tradición familiar de preparar el pesebre en los días previos a la Navidad, pero también la costumbre de establecerlo en el lugar de trabajo, en escuelas,



hospitales, prisiones y plazas de la ciudad. Gran imaginación y creatividad siempre se muestran empleando los materiales más diversos para crear pequeñas obras maestras de belleza. Cuando niños, aprendemos de nuestros padres y abuelos a practicar esta alegre tradición, que contiene un tesoro de piedad popular. Espero que esta costumbre nunca se pierda y que, dondequiera que haya caído en desuso, pueda ser redescubierta y revivida... ¿Por qué el pesebre navideño

despierta tanta maravilla y nos conmueve tan profundamente? Primero, porque muestra el amor tierno de Dios: el Creador del universo se disminuyó para tomar nuestra pequeñez. El don de la vida, en todo su misterio, se vuelve aún más maravilloso al darnos cuenta de que el Hijo de María es la fuente y el sustento de toda la vida... Nos dio a su Hijo que nos perdona y nos libera de nuestros pecados.

Colocando el nacimiento navideño en nuestros hogares nos ayuda a revivir la historia de lo que ocurrió en Belén. Naturalmente, los Evangelios siguen siendo nuestra fuente para entender y reflexionar sobre ese acontecimiento. Al mismo tiempo, su representación en el nacimiento nos ayuda a imaginar la escena... como contemporáneos de un evento vivo y real... El belén forma parte del precioso pero exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando en la infancia, y en cada etapa de nuestra vida, nos enseña a contemplar a Jesús, a experimentar el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que estamos con él, sus hijos, hermanos y hermanas todos, gracias a ese Niño que es el Hijo de Dios y el Hijo de la Virgen María.

Para ustedes, fieles de Roma, a ustedes, los peregrinos y a todos los que están unidos a nosotros desde todas las partes del mundo, renuevo el anuncio gozoso de Belén: «¡Gloria a Dios en las alturas, y paz en la Tierra entre los hombres que gozan de su favor!» (Lucas 2:14). Como los pastores que fueron primero con prisa al establo, detengámonos con asombro ante la señal que Dios nos ha dado: "Un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lucas 2:12). En silencio, pongámonos de rodillas y adoremos.



¿Qué tiene que decirnos ese Niño, nacido para nosotros de la Virgen María? ¿Cuál es el mensaje universal de la Navidad? Es que Dios es un buen Padre y todos somos hermanos y hermanas.

Mi Oración para Ustedes

Gracias, Padre Celestial, por el maravilloso don de tu único Hijo, nuestro Redentor. Ayúdanos a ser buenos guardianes de la alegría de la Navidad compartiéndola generosamente con los demás esta época Navideña y durante el Año Nuevo.



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

ARCHDIOCESE
of NEWARK

ÚNETE A LIVESTREAM

MISA DE NOCHEBUENA
Celebrada por el Cardenal Joseph W. Tobin

Medianoche • Nochebuena, 24 Diciembre

LIVESTREAM en Facebook y YouTube
www.youtube.com/SacredHeartCathedralBasilica
www.facebook.com/SacredHeartCathedralBasilica
www.NewarkBasilica.org